

FLORENCIO M. DEL CASTILLO: EL TRADUCTOR DE LOS DOLORES DEL PUEBLO

Óscar Mata*

El 27 de noviembre de 1828, día que Florencio María del Castillo vino al mundo, México era una naciente República Federal, según su primera Constitución, aprobada el 5 de octubre de 1824. El país, con menos de una década de vida independiente, contaba con un territorio de 4 millones de kilómetros cuadrados. Era la nación más extensa del continente americano, habitada por ocho millones de personas, de las cuales el noventa por ciento no sabían leer ni escribir. Treinta y cuatro años y once meses después, el 27 de octubre de 1893, fecha de la muerte del novelista, México no sólo había perdido más de la mitad de su territorio sino que se encontraba ocupado por tropas francesas. La vida del autor de *Hermana de los ángeles* en más de un sentido puede encarnar el primer periodo del México independiente, del cual Luis G. Urbina se refiere así: “Época de sollozos y cantares, una compleja e intensa vida mexicana es la de las leyendas de Florencio M. del Castillo”.¹

Las raíces familiares del niño Florencio María no estaban en este suelo. Su señora madre, doña Francisca Velasco, pertenecía a una acomodada familia costarricense y su señor padre, don Demetrio del Castillo, también oriundo de Costa Rica, trabajaba en la magistratura. La pareja se había mudado a la Nueva España durante los últimos años de la Colonia en compañía del hermano de don Demetrio, el reverendo Florencio del Castillo, quien llegó a ser obispo electo de la catedral de Oaxaca. El mexicanito Florencio María creció en una ciudad rodeada —y sitiada— por lagos, hogar de doscientos mil seres humanos, donde llegó a haber veinte conventos de monjas y dieciocho de frailes; una urbe tan religiosa como la erigida por los aztecas y tan expuesta como ella a las inundaciones. Sin embargo, los cataclismos que tuvo que afrontar nuestro autor resultaron de índole política: la procesión —que no sucesiones— de presidentes de la república, las invasiones de potencias extranjeras, las interminables disputas entre liberales y conservadores, entre centralistas y federalistas... El novelista llamaba a la época colonial “nuestra esclavitud” y fue uno de

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Luis G. Urbina, *La vida literaria en México*, p. 103.

los más decididos defensores de la independencia; sin embargo, se refería a la libertad conquistada con “la sangre vertida por nuestros héroes” como “el mayor bien que podíamos ambicionar y que no hemos sabido apreciar”.²

Tras aprender las primeras letras, Florencio María del Castillo Velasco estudió filosofía en el Colegio de San Ildefonso y empezó la carrera de medicina, no por vocación sino debido a que las carreras de esos tiempos (abogacía, milicia, sacerdocio) distaban mucho de gustarle. Con bases tan endeblés, pronto dejó de ser un esculapio, en contra del parecer de su hermano mayor, José María, quien a la muerte del jefe de la familia, acaecida en 1840, pasó a fungir como su tutor. En efecto, Florencio M. del Castillo desde temprana edad padeció en la vida y también desde temprana edad mostró su vocación literaria. En una semblanza de nuestro autor, el poeta Luis G. Ortiz escribió:

Ya en tan corta edad revelaba su gran afición a las letras, pues ocupaba sus ratos de ocio en escribir novelitas que ponía en pequeñitos libros que él mismo cosía y encuadernaba, dedicándose con gran empeño a la lectura de obras demasiado serias e interesantes para su edad, pero las cuales él estudiaba y meditaba.³

En su evocación, Ortiz intercala fragmentos de una carta del novelista en la que Florencio María se presenta como dueño

² Florencio M. del Castillo, “Amor y desgracia” en *Obras. Novelas cortas*, p. 16.

³ Luis G. Ortiz, prólogo a *Obras de Florencio M. del Castillo*, p. XII.

de “una alma cándida y virgen, porque no era fuerte ni perverso... lo que sirvió para formar mi carácter triste y sombrío”.⁴ Añade que sus compañeros se burlaban de él tachándolo de loco: “Loco porque me complacía en formarme un mundo de ilusiones que me hacían más amarga y triste la fría realidad”.⁵ Obviamente, una sensibilidad como la suya distaba mucho de ser idónea para los estudios científicos y el joven del Castillo debió buscarse nuevos horizontes.

Antes de cumplir los veinte años de edad, Florencio M. Del Castillo empezó a colaborar en *El Monitor Republicano* (diario de política, literatura, artes, ciencia, industria, comercio, medicina, tribunales, agricultura, teatros, modas y anuncios). En este rotativo, propiedad de don Vicente G. Torres, tuvo a su cargo diversas columnas, como “Variedades”, que a veces firmaba con el seudónimo “Clarín”,⁶ en su calidad de reseñista teatral; otras, cuando escribía de modas, firmaba F. M. del C. Entre sus primeras colaboraciones está la leyenda “La novia del pescador”,⁷ no incluida en ninguna de las recopilaciones de sus obras, una narración plenamente romántica que prefigura su quehacer novelístico. Cristina, una adolescente, se enamora de Nello, un pescador. El padre de la muchacha los sorprende y “con la hoja helada de su espada” atraviesa el pecho del joven, quien resulta ser su hijo y, por tanto, medio hermano

⁴ *Ibid.*, pp. XIII-XIV.

⁵ *Ibid.*, p. XIV.

⁶ Clarín, “Variedades”, “Revista de teatros”, en *El Monitor Republicano*, México, 16 octubre de 1848, p. 3.

⁷ Florencio M. Del Castillo, “La novia del pescador” en *El Monitor Republicano*, México, 4 de octubre de 1848, p. 3; 6 de octubre de 1848, pp. 2-3; y 7 de octubre de 1848, p. 3.

de Cristiana. Con sus postreros alientos los jóvenes abrazados se arrojan al mar. Publicada en tres entregas, sólo al final de la última aparece el nombre del autor: Flor. M. del Castillo. Dos semanas después dio a conocer "Un amor desgraciado", tampoco incluida en libro, que culmina con la siguiente frase: "Mi salvación daría por verte un instante y morir".⁸ La novelita *Horas de tristeza (Fragmentos de un diario)*⁹ pudo ser leída por el público a inicios de noviembre de 1848. Nuestro joven autor escribía contagiado de esa inquietud espiritual que se había apoderado de su naciente país, desde siempre inclinado al sentimentalismo y al ensueño. Luis G. Urbina lo explica de esta forma:

Nuestro ambiente... era, es incurablemente romántico. De modo es que poseíamos los elementos psíquicos; la expresión nos vino de fuera; la emoción la teníamos ya; era nuestra desde hacía muchos años... Románticos hemos sido y seremos largo tiempo...¹⁰

Entonces, a nadie debe extrañarle que México haya vivido no uno sino dos Romanticismos en el siglo XIX. Junto con Manuel Payno, Ignacio Rodríguez Galván y Eufemio Romero, entre varios más, Florencio M. del Castillo, todo emoción y sentimiento, cultivaba un género prohibido

⁸ F. M. del C., "Variedades", "Un amor desgraciado", en *El Monitor Republicano*, México, 22 de octubre de 1848, p. 3.

⁹ F. M. del C., "Variedades", "Horas de tristeza" en *El Monitor Republicano*, México, 5 de noviembre de 1848, p. 3; 11 de noviembre de 1848, p. 23.

¹⁰ Luis G. Urbina, *op. cit.*, pp. 93-94.

en la Nueva España en tanto que su país no acababa de salir de un conflicto y entraba en otro peor.

Muy poco se sabe de la participación de nuestro autor en la guerra contra el invasor yanqui, que causó la amputación de 110 mil leguas cuadradas al territorio mexicano. En *Memorias de mis tiempos*, Guillermo Prieto dice que cuando las campanas de catedral anunciaron el inminente arribo de las tropas norteamericanas a la Ciudad de México, varios integrantes de la redacción de *El Monitor Republicano* decidieron ponerse a las órdenes del general Valencia, jefe del Ejército del Norte.¹¹ Parece ser que Florencio M. del Castillo más que empuñar un fusil, prestó auxilio a los heridos, debido a sus estudios de medicina. De tal experiencia surgió "Dos horas en el Hospital de San Andrés", escrita en octubre de 1847, "época de luto en México". El protagonista es Rafael, un practicante de medicina que "pecaba tal vez por muy sensible" —algo que seguramente le sucedió a nuestro autor, para quien el estudio de la medicina es repugnante, pues muestra la miseria de la humanidad. Haciendo de tripas corazón, el esculapio atiende a varios soldados heridos en Chapultepec y en las garitas de México. Bien poco puede hacer por esos infelices, cuyos cuerpos no tienen remedio debido a la severidad de las heridas y la escasez de medicamentos; pero Rafael les presta auxilio, para darles un tiempo precioso para salvar su alma. Florencio M. del Castillo muestra su faceta de humano creyente en Dios y en la vida eterna, convencido de que más allá de la muerte está la eternidad. Sin embargo, este

¹¹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, p. 398.

sobrino de un alto magistrado de la Iglesia católica no puede menos que advertir que los representantes de la divinidad muy a menudo no están a la altura de su misión, pues toman la carrera eclesiástica como un oficio. A la cabecera de Francisco, un soldado moribundo, acude un sacerdote, quien se porta indiferente y reza de manera mecánica. El narrador sabe que México “es un país tan moralizado, tan religioso” y reprueba “la dureza, la ignorancia de ciertos curas”.¹² En asuntos mundanos, advierte la causa de la mayor parte de los males de los mexicanos: la pobreza. Al contemplar un cadáver acota: “Porque la desgracia de ese consistió... ¡en no tener dinero!... ¡Miserable humanidad!”¹³

En la segunda parte de “Dos horas en el hospital de San Andrés” el narrador se ocupa de uno de los temas fundamentales en la obra de Florencio M. del Castillo: la muerte. Sabido es que él mismo, ante la necesidad de llenar un espacio que concluyera la edición diaria del *Monitor...*, escribió la noticia de su deceso y al día siguiente la desmintió. En uno de sus “pensamientos” asentó:

Los hombres se imaginan la muerte como un dolor agudo y terrible. Yo creo, por el contrario, que es un momento de dulce y voluptuosa languidez.¹⁴

No poca de la fascinación que inspira está en lo que desconocemos de ella. Ante la agonía de Francisco, a quien sus compañeros de sala ayudan a bien morir, el narrador se da cuenta de que Dios cubrió de un

eterno e impenetrable misterio la muerte, un misterio que el hombre quisiera conocer.

¡Morir!, si no fuese más que doblar la cabeza, no volver a sentir y deshacerse en polvo, sería indiferente..., pero morir, en realidad es algo más... ¡Ah!, he aquí lo que el hombre quisiera saber...¹⁵

Y la muerte, con toda su certeza y todo su misterio, es una figura señera, una presencia infaltable en toda su obra: muchos de sus personajes abandonan pronto este mundo, en plena juventud, como la rica y hermosa María a los 17 años, en “Botón de rosa”, o Remedios, adolescente difunta en “¡Hasta el cielo!”; no pocos han sido huérfanos desde muy niños, como Magdalena, la hermosa protagonista de “Culpa”, y la mayoría de sus tramas culminan con un deceso. “Dos horas en el hospital...” termina con la muerte del soldado. A Rafael le es entregada la cartera del difunto, que contiene varios escritos. El primero de ellos, fechado el 13 de octubre de 1847, el autor en trance de muerte pide a quien reciba esa cartera que lea esos textos si es “uno para quien salvar a los oprimidos no sea un vano pensamiento”.¹⁶ Y Rafael empieza la lectura... Por su parte, Florencio M. del Castillo luchó, con la generosa y entusiasta entrega de un romántico, por los oprimidos en varias trincheras: la prensa, la tribuna y la milicia.

Florencio María del Castillo perteneció a El Liceo Hidalgo, en su primera etapa (1850-1851),¹⁷ y a El Círculo Juvenil de

¹² *Ibid.*, pp. 228-233.

¹³ *Ibid.*, p. 207.

¹⁴ Florencio M. del Castillo, *Obras. Novelas cortas*, p. 491.

¹⁵ *Ibid.*, p. 233.

¹⁶ *Ibid.*, p. 244.

¹⁷ Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, p. 90.

Letrán que Ignacio M. Altamirano tenía en su habitación en el Colegio de Letrán en 1857 y 1858.¹⁸ En ambas tuvo como compañero a su gran amigo, el melancólico Marcos Arróniz, traductor de Byron, y en El Liceo..., a Luis G. Ortiz y a Francisco González Bocanegra. En cuestiones políticas, Arróniz profesaba ideas contrarias a las de Florencio María; sin embargo, ello de ninguna manera impidió que cultivara una gran amistad con el autor de *La hermana de los ángeles*. Ignacio Manuel Altamirano siempre ponderó el respeto que hubo entre estos compañeros de armas literarias, que a fin de cuentas eran mexicanos que deseaban lo mejor para su joven patria.¹⁹ Arróniz, González Bocanegra y Ortiz solían reunirse, en el año de 1856, al caer la tarde en la redacción del *Monitor Republicano*, justo en los momentos en que su redactor principal, que no era otro que Florencio María del Castillo, daba los últimos toques al "bicho", como llamaba al periódico. Ortiz lo pinta alto, delgado y muy pálido, de largo cabello lacio, eternamente revuelto, y fino bigote. Florencio M. del Castillo siempre vestía de negro, su indumentaria más común era una casaca, a la que él llamaba "fiel compañera de mis fatalidades". Era un empedernido bebedor de café, para él una "semilla prodigiosa" con "altas virtudes". Era un devotísimo hijo, que acostumbraba poner toda su quincena en manos de su señora madre, "mi ángel". También se portaba con mucha generosidad con los pobres y con frecuencia les daba su última peseta. Eventualmente

contrajo matrimonio y procreó un par de hijos. Al contrario de lo que sus novelitas sugieren, no pocas veces hacía gala de un agudo sentido del humor, tanto en su plática como en sus colaboraciones al "bicho". Altamirano señala lo siguiente:

...Florencio se interrumpía a veces para escribir algunas composiciones jocosas, chispeantes de gracias, inimitables... Varios de sus amigos pensábamos que ese género era su fuerte y que en él hubiera podido brillar de una manera notable; pero cuando solíamos decírselo a Florencio movía él la cabeza y nos decía: "no, yo no puedo escribir con la risa en los labios, yo soy el traductor de los dolores del pueblo; yo sufro con sus penas, y toda alma que padece simpatiza con la mía, que tiene una extraña predisposición a la tristeza".²⁰

De ahí el pesimismo que caracteriza su obra narrativa. En vida, Florencio M. del Castillo publicó dos libros. El primero fue *Horas de tristeza*, una compilación de sus primeras novelas cortas, o leyendas como se les llamaba entonces, en 1850.²¹ El editor fue Manuel Ituarte y las novelitas reunidas son las siguientes: "Amor y desgracia", "La corona de azucenas", "Hasta el cielo" y "Dolores ocultos", a las que precedieron sendas cartas de Guillermo Prieto y

¹⁸ *Ibid.*, p. 94.

¹⁹ Véase su prólogo a *Pasionarias* de Manuel M. Flores, escrito en 1882 e incluido en el tomo XIII de sus *Obras completas, Estudios de arte y literatura*, t. 2, pp. 197-214.

²⁰ Ignacio Manuel Altamirano, "Florencio M. del Castillo" (estudio biográfico) en *Obras completas. XIII. Escritos de literatura y arte*, t. 2, pp. 500-502.

²¹ Florencio M. del Castillo. *Horas de tristeza* (Colección de novelas), pp. VIII y 149. Por desgracia, no se conservan ejemplares de esta edición.

del propio Manuel Ituarte. El segundo fue su obra más conocida: *La hermana de los ángeles*, una novela corta que dio a la imprenta en 1854.²² De manera póstuma, se hicieron otras tres ediciones de su obra. En 1872 *Obras completas* de Florencio M. del Castillo,²³ con el prólogo "Algunos rasgos biográficos. Su carácter, sus obras" de L. G. Ortiz; el contenido del volumen es: "Amor y desgracia", "La corona de azucenas", "¡Hasta el cielo!", "Dolores ocultos", "La hermana de los ángeles", "Expiación", "Botón de rosa", "En un cementerio" (artículo suelto), "Suicidarse por mano ajena" (*idem.*) y "D. Manuel Eduardo de Gorostiza" (ensayo biográfico); todas ellas novelas cortas, salvo los tres últimos textos. En 1875 la Biblioteca de La orquesta publicó *Obras* de Florencio M. del Castillo,²⁴ que incluye: "Botón de rosa", "En un cementerio", "Suicidarse por mano ajena" y "Don Manuel Eduardo de Gorostiza", además de "Algunos rasgos biográficos..." de Luis G. Ortiz. En realidad se trata de una reimpresión íntegra de la última parte de la edición de 1872, o acaso de una nueva encuadernación de ejemplares devueltos, pues en ambas ediciones los textos tienen los mismos números, tanto de folios como de páginas. Así, en la edición de 1870 "Botón de rosa" empieza en la página 409 y termina en la 421; lo mismo sucede en la de 1875, pero en esta segunda no aparecen las otras noveltas y sólo la antecede el prólogo de Ortiz. Finalmente, en

1902 Victoriano Agüeros publicó *Obras. Novelas cortas* de Florencio M. del Castillo,²⁵ número 44 de su Biblioteca de Autores Mexicanos con el siguiente contenido: "Amor y desgracia",²⁶ "La corona de azucenas", "¡Hasta el cielo!", "Dolores ocultos", "Dos horas en el hospital de San Andrés", "La hermana de los ángeles", "Culpa",²⁷ "Botón de rosa", "En un cementerio", "Suicidarse por mano ajena" y "D. Manuel Eduardo de Gorostiza". El prólogo del volumen es una "Biografía del autor" a cargo de Alejandro Villaseñor y Villaseñor que recoge datos aportados por Altamirano y L. G. Ortiz.

Como puede verse, su producción literaria de ninguna manera es copiosa, máxime para un autor decimonónico. Muchas de sus energías creativas fueron absorbidas por ese cuento de nunca acabar llamado periodismo, tanto en lo que se refiere a la redacción de notas y editoriales como la traducción de alguna novela extranjera, en muchísimos casos escrita en francés, la lengua de sus asesinos, o el cuidado de la diaria edición del *Monitor*... Ignacio Manuel Altamirano señala que Florencio M. del Castillo escribió "un breve compendio de la historia antigua de México", que el nativo de Tixtla, Guerrero recomienda "por su belleza de estilo y sus buenas apreciaciones".²⁸ Obviamente el valor del trabajo, cuyo título no es proporcionado por el maestro, estribaría en las apreciaciones de este liberal a ultranza.

²² Florencio M. del Castillo, *La hermana de los ángeles*.

²³ Florencio M. del Castillo, *Obras completas*, precedidos de algunos rasgos biográficos de L. G. O. 449 pp.

²⁴ Florencio M. del Castillo, *Obras*. (sic) (Biblioteca de la Orquesta)

²⁵ Florencio M. del Castillo, *Obras. Novelas cortas*, (BAM, 44).

²⁶ Antes llamada "Horas de tristeza".

²⁷ Antes llamada "Expiación".

²⁸ Ignacio M. Altamirano, *op. cit.*, p. 38.

Un crítico extranjero llamó a Florencio María del Castillo "El Balzac de México", quizá por su enorme popularidad a mediados del siglo XIX. Exagerado elogio, fruto del entusiasmo romántico de la época; en casi nada puede compararse a estos dos autores, salvo que fueron novelistas. La obra narrativa del mexicano apenas se compone de siete novelas cortas y algunos cuentos; en sus historias intervienen pocos personajes y las situaciones en sus novelitas se repiten, con ligeras variantes de un título a otro, la mayoría de las veces en torno a una persona muy enferma o moribunda, lo que provoca los sufrimientos de sus seres queridos y, además, los lleva al sacrificio. En todas hay una huérfana o un huérfano, que se vio privado de sus progenitores a temprana edad, como le sucedió al escritor, o jóvenes enamorados hasta la muerte de parientes cercanos. Varios de sus personajes masculinos crecen bajo la férula de un hermano mayor, como también aconteció con el novelista, en tanto que las huérfanas reciben el caritativo auxilio de una mujer buena, pero ignorante, que no puede dar a las muchachas una educación adecuada. En tal sentido, Florencio María del Castillo, como casi todos nuestros escritores decimonónicos, advirtió el lamentable atraso educativo del país y deploró que a las muchachas únicamente se les diera instrucción religiosa.

Los personajes de Florencio M. del Castillo por sobre todas las cosas sufren y padecen, cualquier dicha o satisfacción tan sólo les sirve para, acto seguido, adentrarse en la desgracia. Son seres que más que actuar se sienten, víctimas de avasalladoras sensaciones que los paralizan. Repiten la actuación de Francisco, en "Amor y desgracia": un mudo que se hinca en el escenario para pedirle limosna a su madre, quien

no lo conoce. Por lo demás, a sus heroínas únicamente les está permitido desear, añorar y anhelar, no experimentar en carne propia, so pena de padecer enfermedades incurables, mortales, como Magdalena en "Culpa". Y los calaveras padecen el mismo fin, como el malvado de don Diego en *La hermana de los ángeles*.

Este romántico incurable, que disfrutaba regalándole rosas a su madre, siente una especial predilección por las flores: identifica a sus heroínas con ellas, como a María, un botón de rosa; o las engalana, en los momentos cruciales de sus vidas, con una corona de azucenas; o bien considera que las últimas ilusiones son "como esas flores pálidas que el invierno se encarga de matar". Sus narraciones por lo general se desarrollan en espacios cerrados, en ocasiones asfixiantes, como habitaciones de enfermos y claustros conventuales. Por excepción algunos hechos ocurren al aire libre: la fiesta de cumpleaños de Magdalena en "Culpa" o el duelo entre el traicionero Diego y Lorenzo en *La hermana de los ángeles*.

Florencio M. del Castillo fue un hombre de vasta lectura, que dominaba el francés y gustaba de exornar sus escritos con epígrafes. En su novelita "Culpa" expuso lo que bien puede considerarse su credo literario:

La misión de los escritores no es hacer creer esto o aquello a sus lectores, sino presentarles desnuda y sencillamente los hechos, apoyados, cuando más, en reflexiones, para que ellos, pensando por sí solos, adopten la opinión que mejor les parezca.²⁹

²⁹ Florencio M. del Castillo, *Obras. Novelas cortas*, pp. 461-462. (BAM, 44)

De esta manera, es común encontrar en sus narraciones citas, citas y más citas que lo mismo provienen de la Biblia que de santos, poetas o pensadores, que en gran medida —y como triste paradoja— él tradujo del francés. En sus primeras leyendas el lector se topaba con media docena de ellas, sin contar los epígrafes. Su número fue en aumento al grado que en *La hermana de los ángeles* hay la friolera de treinta y nueve, quizá entreverados en la narración, por cierto bastante torpe, para darle al naciente género novelístico un estatus que por aquel entonces no tenía. Algunos, como Francisco Zarco, consideraron que del Castillo elevaba “este género haciéndolo útil, filosófico, moral”;³⁰ otros, pasada la fiebre romántica, lo tachan de cursilería ilustrada. Más allá de lo acertado o no del recurso, éste muestra que del Castillo era un hombre de ideas y que su camino como escritor no estaba en la narrativa sino en el ensayo, género que cultivó en su calidad de editorialista del *Monitor Republicano*. Una recopilación de sus trabajos para ese rotativo demostraría que Ignacio M. Altamirano no exageraba al llamar a Florencio M. del Castillo “amigo de la humanidad, liberal sincero y patriota entusiasta.../que/ ansiaba el engrandecimiento de México”.³¹ He aquí un par de ejemplos. El viernes 4 de enero de 1856 publicó la editorial “¿Cuál debe ser la conducta del pueblo para los reaccionarios?” Se declara creyente, pero defiende la supresión de los fueros eclesiásticos y militares. Es partidario de la revolución que:

Quiere que no existan diferencias entre los mexicanos, que todos tengan los mismos derechos y deberes, que una misma sea la ley para todos.³²

Otros que firmaban la editorial del *Monitor Republicano*, que estaba en su tercera época, eran: su hermano José M. del Castillo, Guillermo Prieto y Juan A. Mateos. El 18 de enero de 1856 Florencio asentó:

Mil y mil veces lo repetimos: la reacción no tiene idea política alguna ni bandera nacional. Es el esfuerzo de la ambición de unos pocos... La reacción es la negación de toda libertad, de todo progreso, de todo lo que tiende a cimentar la felicidad, así de la nación como de los individuos.³³

Dos semanas después proféticamente escribió: “La reacción no puede traer a la república más que desgracias”.³⁴ Ese año, el de la ley Lerdo, que ordenaba la desamortización civil y eclesiástica, en sus colaboraciones periodísticas expuso sus avanzadas tesis sobre el mejoramiento de los trabajadores del campo. Por esas fechas ya había abandonado la escritura de “leyendas” y “novelitas”, “Botón de rosa”, su última narración publicada, es de agosto de 1854. Entonces su vida se convirtió en asunto digno de una novela. Tras el triunfo de la revolución de Ayutla, que había promovido con su pluma, inició su carrera política.

³⁰ Francisco Zarco, “*La hermana de los ángeles* por D. Florencio María del Castillo”, prólogo a *Hermana...*, p. 11; originalmente apareció en *La ilustración mexicana*, t. V, México, 1855, pp. 153-156.

³¹ Ignacio M. Altamirano, *op. cit.*, pp.38-39.

³² Florencio M. del Castillo, *Monitor Republicano*, México, viernes 4 de enero de 1856, p. 1.

³³ Florencio M. del Castillo, *Monitor Republicano*, México, 18 de enero de 1856, p. 2.

³⁴ Florencio M. del Castillo, *Monitor Republicano*, México, 24 de enero de 1856, p. 1.

En 1857 formó parte del Ayuntamiento de la Ciudad de México, una ciudad, por cierto, mutilada por la piqueta, pues con el propósito —más que nada pretexto— de abrir calles se había destruido construcciones, en su mayoría iglesias y conventos, de altísimo valor arquitectónico. Precisamente un año antes había aparecido el libro-álbum *México y sus alrededores* con 39 láminas, en especial litografías de maestros grabadores como Castro, Campillo, Ruda y Rodríguez, así como 12 artículos descriptivos. Tocó a Florencio M. del Castillo escribir la introducción en la cual se nota que la urbe, aunque empezaba a modernizarse, conservaba el espíritu religioso.

En la actualidad, la población de México es de poco más o menos de doscientos mil habitantes... Las calles de la ciudad, que pasan de 482, son en general rectas, de catorce varas de ancho, bastante bien empedradas y con andenes enlosados en ambos lados; gozan de noche de un regular alumbrado, y dentro de algunos meses, el centro estará iluminado con gas. Hay además 60 plazas y plazuelas. La ciudad cuenta con 14 curatos, 15 conventos de religiosos, 22 de religiosas y 78 iglesias o capillas.³⁵

También resultó electo diputado suplente al primer Congreso Constitucional, de efímera vida (del 8 de octubre al 17 de diciembre), disuelto por el golpe de Estado de Comonfort. Eran los tiempos, en que

³⁵ Florencio M. del Castillo, *Introducción a México y sus alrededores*, México, 1856. Tomado de *Tiempo de México*, núm. 13, ciudad de México, de septiembre de 1855 a abril de 1858, p. 4.

según Guillermo Prieto, resultaba muy peligroso ser periodista: "El que escribía el artículo, lo firmaba y se disponía a sufrir las consecuencias".³⁶ Casi medio siglo después de estos hechos, en el prólogo a las novelas cortas de Florencio María del Castillo editadas por Victoriano Agüeros, Alejandro Villaseñor y Villaseñor señala:

La violencia con que combatió tal medida y la oposición furibunda que desde las columnas del *Monitor* hizo al gobierno emanado del plan de Tacubaya, fueron causa de que nuestro periodista fuera tenazmente perseguido y al fin aprehendido, enviándosele primero a un cuartel y después, en calidad de confinado, al Molino Blanco.³⁷

A lo anterior hay que agregar un duelo con el poeta Félix María Escalante, del que ambos salieron ilesos. Pero la muerte rondaba los pasos de este hombre distraído y meditabundo, que cuneaba al caminar. Tres de sus más cercanos compañeros de armas literarias habían tenido un deceso violento: Marcos Arróniz asesinado en el camino a Puebla en circunstancias nunca aclaradas, Francisco González Bocanegra falleció oculto en 1861, víctima de las luchas políticas, y Juan Díaz Covarrubias, éste último un hermano menor para Florencio, fusilado sumariamente por "La hiena de Tacubaya", el conservador Leonardo Márquez. "Mi fin no será más lisonjero", en cierta ocasión exclamó un abatido Florencio M. del Castillo en presencia del poeta Luis G. Ortiz.³⁸

³⁶ Guillermo Prieto, *op. cit.*, p. 380.

³⁷ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, Prólogo a Florencio M. del Castillo *Obras. Novelas cortas* p. VIII.

³⁸ Luis G. Ortiz, *op. cit.*, p. IX.

Con la vuelta de los liberales al poder, Florencio M. del Castillo fue electo presidente del Ayuntamiento de México y diputado propietario al segundo Congreso Constitucional, que trabajó del 9 de mayo de 1861 al 13 de mayo de 1862; esto es, hasta el inicio de la intervención francesa. Alejandro Villaseñor y Villaseñor continúa:

Del Castillo combatió sin tregua desde las columnas de *El Monitor* al partido que aceptó esa intervención, y empezó una publicación ilustrada titulada *Glorias nacionales* que duró poco tiempo y que estaba destinada a dar a conocer los principales episodios de la guerra.³⁹

Durante la guerra de intervención tomó el fusil en contra de los invasores franceses. Cuando los invasores se apoderaron de la capital, debió salir de la ciudad de México junto con su hermano, como él defensor de la República. Por falta de dinero se vio forzado a regresar con el propósito de vender su casa. No consiguió cliente, en cambio una partida de zuavos lo apresó en su domicilio el 3 de agosto de 1863 y lo condujo a la cárcel de Santiago Tlatelolco. Un tribunal militar lo condenó a ser confinado al Castillo de San Juan de Ulúa, donde a las pocas semanas contrajo el vómito negro. Los "civilizados y humanitarios" franceses lo trasladaron al hospital de Veracruz, cuando el mal ya estaba sumamente avanzado. Allí falleció Florencio María del Castillo el 27 de octubre de 1863. Como postrera ofensa, su cadáver fue enuelto en una sábana y llevado al cemente-

rio; los deudos del novelista jamás pudieron averiguar el lugar exacto en que fue sepultado. Así se hicieron realidad los presentimientos de quien tanto difundió ideas de autores franceses.

Florencio M. del Castillo disfrutó del reconocimiento de sus contemporáneos, al grado que justo a mediados del siglo XIX llegó a ser el novelista más popular de México. Francisco Zarco saludó así la aparición de *La hermana de los ángeles*.

Debemos... llamar la atención de nuestros lectores hacia una producción demasiado notable, y que, sea dicho sin herir susceptibilidades, se eleva un poco sobre lo que día a día produce nuestra literatura, porque se aparta de esas formas de belleza superficial que consisten más en lo sonoro de nuestro idioma, que en la verdad y la riqueza de las ideas.⁴⁰

En 1869, pocos años después de la muy lamentada muerte del "pobre mártir de Ulúa cuya memoria nos es tan querida", Ignacio Manuel Altamirano asentaba en las páginas de *El Renacimiento*:

Florencio del Castillo es, sin duda, el novelista de más sentimiento que ha tenido México, y como era además un pensador profundo, estaba llamado a crear aquí la novela social. Sus pequeñas y hermosísimas leyendas de amores, son la revelación de su genio y de su carácter.⁴¹

Tres años más tarde, Luis G. Ortiz reproduce los elogios de Zarco y Altamirano;

³⁹ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁰ Francisco Zarco, *op. cit.*, p. 10.

⁴¹ Ignacio Manuel Altamirano, *op. cit.*, p. 38.

pero una generación después, en 1902, Alejandro Villaseñor y Villaseñor considera que tales juicios, emitidos por contemporáneos del autor de "Culpa", son benévolos y pecan de exagerados.⁴² Con el paso del tiempo la reputación literaria de Florencio M. del Castillo continuó deteriorándose.

En la primera mitad del siglo xx no pasaba de ser una curiosidad literaria. Julio Jiménez Rueda lo menciona muy de pasada en su *Historia de la literatura mexicana*;⁴³ Carlos González Peña lo encuentra sensible, pedante, idealista sin medida,⁴⁴ aunque reconoce su calidad de iniciador de la novela corta y el cuento en México, en lo cual coincide con el historiador de dicho género: Luis Leal.⁴⁵ Sin embargo, su calidad de narrador pionero no ha sido tomada en cuenta por las casas editoras. En todo el siglo xx sólo uno de sus libros fue reeditado: *La hermana de los ángeles*, en la colección La Matraca de Premiá Editora, en 1982. Florencio M. del Castillo perteneció a otra época.

En 1904, postrimerías del siglo xix, José López Portillo pintó el que acaso sea el retrato más acertado del primer especialista mexicano de novela corta:

Don Florencio M. del Castillo es una de las figuras más simpáticas de nuestra literatura novelesca. Soñador y sentimental, entusiasta y creyente, rindió culto en

su vida y en sus obras a los ideales más puros: y así ensalzó con su pluma la castidad, la abnegación y la misericordia, como dio testimonio con sus actos, del más acendrado amor a la patria y a la libertad.⁴⁶

Como asentó Luis G. Urbina, Florencio M. del Castillo tanto con su vida como con su obra encarna el inicio de nuestra vida independiente.

BIBLIOGRAFÍA

- F. M. del C., "Variedades", "Horas de tristeza" en *El Monitor Republicano*, México, 5 de noviembre de 1848 y 11 de noviembre de 1848, pp. 23.
- ORTIZ Luis, G., prólogo a *Obras de Florencio M. del Castillo*, México, Manuel C. De Villegas, 1875.
- URBINA Luis, G., *La vida literaria en México*, Porrúa, México, 1965.
- GONZÁLEZ Peña Carlos, *Historia de la literatura mexicana* 2a. edición, Cultura y Polis, México, 1940.
- JIMÉNEZ RUEDA Julio, *Historia de la literatura mexicana*, Ediciones Botas, México, 1946. La primera edición es de 1928.
- LEAL Luis, *Breve historia del cuento mexicano* 2a. edición Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Autónoma de Puebla, Tlaxcala, 1990.
- LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS José, *La novela. Breve ensayo*, México, 1904.
- Del Castillo, Florencio M., "Amor y desgracia" en *Obras. Novelas cortas*, Agüeros, México, 1902.

⁴² Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *op. cit.*, p. XII.

⁴³ Julio Jiménez Rueda, *Historia de la literatura mexicana*, p. 347. La primera edición es de 1928.

⁴⁴ Carlos González Peña, *Historia de la literatura mexicana*, p. 188.

⁴⁵ Luis Leal, *Breve historia del cuento mexicano*, pp. 36-37.

⁴⁶ José López Portillo y Rojas, *La novela. Breve ensayo*, p. 43.

- DEL CASTILLO, Flor M., "La novia del pescador" en *El Monitor Republicano*, México, 4 de octubre de 1848; 6 de octubre de 1848; y 7 octubre de 1848.
- FLORES Manuel, M., escrito en 1882 e incluido en el tomo XIII de sus *Obras completas, Estudios de arte y literatura*, t. 2, Conaculta, México, 1988.
- DEL CASTILLO Florencio M., *La hermana de los ángeles*, Andrés Boix, México, 1954.
- DEL CASTILLO Florencio M., *Obras. Novelas cortas*, Agüeros, México, 1902 (BAM, 44)
- DEL CASTILLO Florencio M., *Monitor Republicano*, México, viernes 4 de enero de 1856.
- DEL CASTILLO Florencio M., *Introducción a México y sus alrededores*, México, 1856. Tomado de *Tiempo de México*, núm. 13, Ciudad de México, de septiembre de 1855 a abril de 1858, México, Secretaría de Educación Pública, 30 de agosto de 1982.
- PRIETO Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, CONCULTA, México, 1993,
- PERALES OJEDA Alicia, *Las asociaciones literarias mexicanas*, UNAM, México, 2000.